

# **General Conference Daily Bulletin, 1895**

## **El mensaje del tercer ángel (nº 7)**

*A.T. Jones*

El tema para hoy va a estar directamente relacionado con el estudio nº 2 que termina en la página 33 del Bulletin. Es el que trata de la posición y designios del papado. A fin de que podáis ver claramente la conexión, leeré unas pocas líneas del citado artículo, retomando la frase citada en la carta de Roma a propósito de que “lo que sabemos es que este mundo está en su agonía mortal, y que estamos entrando en la noche que inevitablemente ha de preceder el amanecer”, y que en preparación para esa agonía mortal del mundo, tal como leímos, el papado se está deshaciendo de los restos de la muda de su piel; está adoptando una nueva forma en todo aspecto imaginable a fin de cumplir su misión en estos tiempos que están por venir.

Dediquemos algún tiempo a estudiarlo en las Escrituras. Y esas escrituras, como otras que estamos citando y analizando aquí, os son perfectamente familiares; las hemos citado con frecuencia y estamos en espera de su cumplimiento. La primera de ellas está en Apoc. 13:8:

Todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo.

El texto muestra que el papado va a lograr el control del mundo en su totalidad, con todo lo que hay en él, a excepción de aquellos cuyos nombres estén escritos en el libro de la vida del Cordero, que son los que pertenecen al reino de Dios y están separados de este mundo. Así, en los tiempos en que estas cosas van a llegar a su culminación, el papado va a ejercer de forma indiscutible -tal como muestran las Escrituras- el control sobre todos los que son de este mundo (se excluye a los discípulos de Cristo, pues no son de este mundo). Así lo afirma la Palabra, y no es porque Dios lo quiera, sino que va a ser así a pesar de que él querría lo contrario: todos aquellos cuyos nombres no estén escritos en el libro de la vida ni permanezcan allí, adorarán a la bestia. Lo harán. Sea que se lo hayan propuesto o no, acabarán haciendo precisamente eso. No pueden evitarlo, puesto que no teniendo sus nombres escritos en el libro de la vida del Cordero, serán enteramente de este mundo y por consiguiente serán enteramente del papado: en los tiempos en que vivimos, todo el que sea de este mundo es del papado. Eso significa que el poder del mundo va a pasar una vez más a las manos del papado.

Veamos ahora un versículo del capítulo 7 de Daniel. El papado va a usar el poder con el único propósito con que siempre usó a todo poder en el mundo y con el que lo va a seguir usando: para obligar a todos a que hagan su voluntad. Imponer sus dictados a todos fue el objeto con el que utilizó a todo poder. Ese es el motivo por el que persigue ahora el poder. Todo lo que está haciendo actualmente en la tierra está dedicado a ese menester de recuperar su poder sobre el mundo. Están ante nosotros las evidencias presentadas en las charlas precedentes; no es preciso repetirlas.

En los versículos 21 y 22 leemos:

Veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos y los vencía, hasta que vino el Anciano de días y se hizo justicia a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo y los santos recibieron el reino.

Evidentemente, eso sucede en la venida de Cristo. Por lo tanto, la escritura que dice: “todos los que moran en la tierra le adoraron” se refiere también a ese tiempo en el que habrá recobrado el poder, tal como lo está haciendo ya ahora sobre el mundo y en el mundo, para obligar a todos a que adoren a la bestia. Y hará guerra contra los que se nieguen a adorarlo, hasta el día en que entren en el reino de la gloria en la venida del Señor.

Observemos estos otros versículos en Apoc. 17:1 y 2:

Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo, diciendo: “Ven acá y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas”.

Antes de leer el segundo versículo quisiera detenerme en el primero. El ángel que revela este juicio y lo explica -así como el tiempo en el que viene- es uno de los ángeles que tiene las siete últimas plagas para derramarlas. Eso muestra que la revelación de ese juicio tiene lugar en el tiempo que precede inmediatamente a las plagas, puesto que lo proclama uno de los ángeles a quien se ha dado una de las copas {en representación} de las plagas que van a ser derramadas. Así, al llegar el tiempo en que son inminentes las plagas que están -por decirlo así- planeando sobre el mundo, es cuando se comprenderá ese capítulo; *entonces* brillará mediante la revelación de Jesucristo, la revelación del ángel que él envía.

Se trata de uno de los ángeles portadores de las copas, y no dice: ‘Ven y te mostraré a la mujer’. Tampoco dice: ‘Ven y te mostraré a la gran ramera’, sino que dice: “Ven *acá* y te mostraré la sentencia contra la gran ramera”.

El hecho de que se trate de uno de los siete ángeles que tienen las siete últimas plagas muestra que esa revelación tendrá lugar en el momento en que dichas plagas estén a punto de ser derramadas sobre el mundo. Y dado que la revelación consiste en la *condenación* de la gran ramera y no en la descripción de ella, eso muestra que será *allí* y *entonces* cuando se producirá la revelación de esas cosas que el ángel tiene para decir.

Con lo anterior no estoy iniciando el estudio del capítulo diecisiete de Apocalipsis, ni es mi intención explicar su significado. Lo cito para que se comprenda cuándo va a ser el tiempo en que va a cumplirse. Leamos ahora el segundo versículo:

La sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas. Con ella han fornicado los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

¿Cuándo sucede? ¿Cuándo hace aparición el ángel? -Inmediatamente antes de que *se dicte sentencia contra ella*. ¿De qué ángel se trata? -De uno de los que lleva las siete últimas plagas. Así pues, según ese paralelismo, el ángel aparece inmediatamente antes de la condenación de ella. ¿A qué tiempo puede referirse esa mención a los reyes de la tierra? -Evidentemente, al mismo tiempo. En ese tiempo, ¿cuál será la posición de los reyes de la tierra -no de algunos reyes, sino de *los reyes*- con respecto a la ramera? - *Todos ellos* han mantenido relaciones ilícitas con ella. Y en ese mismo tiempo los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Eso proclama el

mismo mensaje que el versículo anterior: que “todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero”.

Después que el ángel ha descrito esa sentencia condenatoria hacia ella, o más bien los eventos que preceden inmediatamente a ese *juicio*, se une otro ángel. Apoc. 18:1:

Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria. Clamó con voz potente, diciendo: ¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible, porque todas las naciones...

¿Cuántas naciones? -Todas. ¿Cuándo? -En ese preciso tiempo en el que aparece uno de los siete ángeles con las siete plagas, para referirse al juicio de Babilonia.

Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella.

¿Cuántos reyes? -Todos ellos.

Y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus lujos sensuales. Y oí otra *voz del cielo*...

Recordad bien eso: es una *voz del cielo* la que lo dice:

Oí otra voz del cielo que decía: ¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!, porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades.

¿Para qué se ha acordado de sus maldades? ¿Qué significado tiene que Dios se haya acordado de sus maldades? El Señor había dicho en Egipto: “He oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y heme acordado de mi pacto. Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo Jehová; yo os sacaré de debajo de las cargas de Egipto; os libraré de su servidumbre, os redimiré con brazo extendido y con juicios *grandes*” (Éx. 6:5 y 6). Dios se acuerda ahora de las maldades [de la ramera], lo que significa que va a visitar con juicios sus iniquidades.

Dadle a ella tal como ella os ha dado y pagadle el doble según sus obras. En el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle el doble a ella. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazón: “Yo estoy sentada como una reina, no soy viuda y no veré llanto”. Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

Esta es la descripción que hizo el ángel cuando dijo: “Ven acá y te mostraré la sentencia contra la gran ramera”.

Los reyes de la tierra que han fornicado con ella y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella cuando vean el humo de su incendio. Poniéndose lejos por el temor de su tormento, dirán: ¡Ay, ay de la gran ciudad, de Babilonia, la ciudad fuerte!, porque en una sola hora vino tu juicio.

Así, cuando Babilonia triunfa, es destruida “en una hora”. Ese es el período de tiempo profético más corto en la Biblia, excepto por el momento de la resurrección, que tiene lugar en un “abrir y cerrar de ojos”. Así, cuando viene el juicio, lo hace de esa manera; y se dan esas advertencias inmediatamente *antes de que caiga* el juicio. Dios nos da

señales mediante las que podemos conocer y delinear el trayecto hasta el tiempo del cumplimiento, y también hasta *lo siguiente* que vendrá a continuación.

Ante nuestros ojos, en los noticieros, en la situación tal como hemos venido analizando en las presentaciones precedentes, el papado está *ahora* llevando adelante precisamente el movimiento señalado [en los textos leídos], y está teniendo éxito a cada paso. En presentaciones anteriores hemos considerado sólo en parte la evidencia en relación con Estados Unidos. El hermano Robinson me facilitó hace uno o dos días un ejemplar de *Present Truth*, y allí aparecen en su primera página citas de publicaciones católicas con origen en Londres que tienen que ver con naciones de Europa que no se suelen considerar exactamente católicas, y que están cayendo una tras otra cada vez más en las manos del papado.

En *American Sentinel* de hace dos o tres semanas podéis encontrar a partir de literatura católica la evidencia en lo que respecta a Alemania y Suiza. La iglesia católica mantiene el equilibrio de poder en Alemania: hay un católico como canciller del Imperio germánico; y el partido de la iglesia católica en *Reichstag* mantiene el equilibrio de poder, de forma que el gobierno no puede hacer como le plazca al margen de la voluntad y permiso de los citados. Estos se encargan de que se rechace toda ley que sea contraria al papado, no permitiendo que se apruebe nada sin esa premisa. A medida que los días pasan, van logrando cada vez más plenamente sus objetivos.

Suiza tiene a un católico por presidente, y la *Universidad de Londres* dice de él que “es tan papista como la guardia suiza”. Por lo tanto, no es extraño que los hermanos en Suiza nos informen sobre manifestaciones contra la verdad de Dios y contra el Señor.

Recientemente leí un periódico alemán cuyo editor y propietario escribía sobre un viaje que realizó a Europa. Al pasar por Holanda vio un desfile de católicos celebrando la recuperación de Holanda para la iglesia católica.

En Inglaterra, de entre todas las cosas que se hicieron cuando vino a ser un país protestante y se estableció una sucesión de soberanos, sólo falta una para que el papado recupere el control: que el soberano sea un protestante. Se ha revocado el voto que se tomó al efecto de que se mantuviera una sucesión protestante. El único elemento restante que requiere una sucesión protestante ha quedado tan debilitado, que el propio papado está expectante para que también este sea pronto revisado y puesto de lado, de forma que pueda una vez más recuperar el control. Hace un año, el papa, en la recepción a un grupo de peregrinos de Inglaterra, les dio su bendición y les indicó que había múltiples indicios de que Inglaterra estaba por volver nuevamente a la iglesia.

Realmente son más que simples *indicios* del proceso en marcha; son *hechos* constatables según su propio curso de acción. No son sólo *indicios*, sino *una realidad innegable*.

En esos extractos de revistas católicas que se publicaron en *Present Truth* se mencionaba a los Estados Unidos como siendo uno de los países en los que el papado estaba conociendo un gran éxito; y en relación directa con esas evidencias que hemos presentado en las charlas precedentes se destaca el hecho de que los Estados Unidos van a ser utilizados, tal como ha manifestado el papa, a modo de molde para el resto de naciones, así como que este país va a marcar el destino de otras naciones. Todo ello

tiene el sentido simplemente de devolver el mundo al papado, de forma que pueda hacer su voluntad y promover sus intereses en la tierra.

Así, estando en presencia -y habiendo avanzado un buen trecho en la constatación- de eventos que marcan el cumplimiento de esas profecías hasta el punto en el que todas las naciones se van a reunir nuevamente bajo el papado una vez alcance el objetivo de todo ese movimiento en el que está ahora implicado, cuando esas cosas se cumplan, entonces caerán sobre él los juicios. Cuando se alcance ese punto, cuando llegue el tiempo en el que haya alcanzado el lugar en el que se pueda congratular porque todas las naciones se han juntado al papado una vez más y este se ha exaltado de nuevo por encima del caos y la agonía, la anarquía y la violencia de toda clase, recuperando la supremacía de la que ya gozó en otros tiempos; cuando eso suceda, será lo último que verá antes que los juicios caigan sobre él.

Hace unos años predicábamos la venida del Señor tal como lo hacemos ahora. Predicábamos por doquiera la *pronta* venida del Señor, incluso en la actual generación que puebla la tierra y en la que ha de venir. Sin embargo, al mismo tiempo enseñábamos a todos aquellos a quienes predicábamos la venida del Señor, que *no podía darse* hasta que el gobierno de Estados Unidos hubiera reconocido la religión cristiana y hubiera establecido el domingo en lugar del sábado. En otras palabras: les decíamos que Cristo no podía venir hasta que este gobierno hubiera formado la imagen de la bestia. Así, después de haberles dicho que el Señor viene pronto y que lo hará en esta generación, teníamos que decirles que *eso* {la formación de la imagen de la bestia} tenía que suceder *antes de que* Cristo pudiera venir; entonces les señalábamos los pasos que se habían dado y el progreso habido en relación con el reconocimiento de la religión en los Estados Unidos, y la imposición del domingo como día de reposo en lugar del sábado. Les decíamos que esas eran las señales mediante las que podían saber cuándo iba a producirse el hecho esperado; y tan pronto como se dieran esas señales, podríamos saber que era de esperar como nunca antes la venida del Señor.

Ahora todo eso ha sucedido. No podemos con verdad decir a las personas que los Estados Unidos *van a* reconocer la religión cristiana. No podemos ahora seguir diciendo que el gobierno de los Estados Unidos *va a* anular el sábado del Señor del cuarto mandamiento, poniendo el domingo en su lugar. Nadie puede decir eso y hablar con verdad. Todo aquel que hable la verdad al respecto, ha de decir que *ya ha sucedido*, señalando a continuación sencillamente el registro oficial en las actas del gobierno que demuestra tal cosa. Siendo así, se aplican como nunca antes las palabras: “*Ahora* está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos”.

Decíamos también a la gente que cuando eso sucediera, el papado se levantaría triunfante a expensas de los protestantes que harían eso {la imagen de la bestia}. Lo único que podemos ahora decir es que {el papado} se está levantando triunfante, y llamar la atención de la gente a los *hechos* que demuestran que es así, y que ese es su gran plan para el mundo entero, obrando mediante ese poder que ahora tiene ya sobre los Estados Unidos.

Pero el éxito de su plan, el logro de su objetivo, es el cumplimiento exacto de esa profecía que hemos leído a propósito de que todas las naciones seguirán al papado; todas lo adorarán; todos los habitantes de la tierra relacionados con él, todo el mundo

sometido a él, todos ellos lo adorarán, y todo el poder del mundo será puesto en las manos del papado y a su disposición para que derrame su ira contra los que temen a Dios. La Escritura presenta en la profecía precisamente las cosas que todos estamos viendo hacer al papado, y que no podemos dejar de ver. El foco central de la profecía es precisamente la diana a la que apunta el papado y aquello por lo que se está esforzando; aquello que, una vez alcanzado, será el cumplimiento de la profecía: “Estoy sentada como una reina, no soy viuda y no veré llanto”. Y cuando llegue a su consumación el plan del papado; cuando converjan en ese punto el papado y la profecía, entonces dice la Palabra que “en una hora” caerán sobre ella sus juicios: “Será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga”.

¿Acaso no hemos llegado ya a los días en que los juicios de la gran ramera -en las plagas de Dios- están planeando sobre el mundo? Ahí es donde ciertamente estamos.

Ved esto ahora: Dado que al principio estábamos obligados a señalar a la gente la próxima venida de la imagen de la bestia, y siendo que ahora eso ha ocurrido ya, no pudiendo citar {el cumplimiento futuro de} esas cosas, eso significa que *ahora* estamos en el tiempo en que un evento tras otro simplemente marcan los pasos que tenemos que ir dando hasta la venida del Señor; y un buen trecho de ese camino está ya recorrido, de forma que lo hemos dejado atrás.

En este tiempo, ¿cuál es la palabra que el Señor ha dispuesto que se dé al mundo? - “¡Salid de ella, pueblo mío!” ¿Para qué? -“para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas”.

El éxito de este movimiento en que se ha embarcado el papado *significará su ruina*; su éxito es su ruina; su triunfo, su destrucción. En una hora. Por lo tanto, todo el que no quiera terminar en la ruina debe separarse de él, tiene que repudiarlo totalmente. Y todo el que no quiera ver a sus compañeros amenazados y arruinados, debe en el temor de Dios y por amor a las almas, decirles: ‘Escapad por vuestra vida; la ruina es inminente’.

¿Hasta dónde va a llegar su ruina? ¿Cuán abarcante será? ¿Cuánto está bajo su control? ¿Cuántos la están adorando? ¿Cuál ha sido el alcance de su ira? ¿Cuántos se han embriagado con el vino de la ira de su fornicación? -*Todo el mundo*. Por lo tanto, cuando caigan sobre ella sus juicios, ¿cuál será su alcance? -*Mundial*. Cuando le sobrevenga la ruina, ¿cuán completa será esta? -Totalmente completa. Se dice que “está para subir del abismo e ir a perdición”. “Perdición” significa *destrucción total*. Va a ser aniquilada.

Así, tan ciertamente como su influencia se extiende por todo el mundo; tan ciertamente como todas las naciones se han juntado con ella y los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de la ira de su fornicación; y tan ciertamente como la están adorando todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, con igual certeza sucumbirán todos en esa ruina y resultarán arruinados en ella todos aquellos cuyos nombres no figuren en el libro de la vida.

Por lo tanto, tan ciertamente como que estamos aquí, el Señor nos ha dado un mensaje en medio de estos eventos, y ese mensaje tiene que advertir al mundo -que está realmente un su “agonía mortal”- de que a partir de esa agonía el papado va a triunfar, y

que su triunfo será su ruina segura. Y que todo el que escape, lo hará siguiendo la instrucción: “*Salid de en medio de ella*”.

Creo que disponemos del tiempo para traer aquí una ilustración que hará que todos puedan comprenderlo. Existía la antigua Babilonia. Dios dispuso que el profeta predijera su juicio. En los capítulos 50 y 51 se encuentra descrito en términos proféticos el juicio de Babilonia. No voy a leerlo ahora; hacedlo vosotros en cuanto podáis, pues ahí hay mucho para nosotros, incluso hoy. Leeré los últimos versículos del capítulo 51, comenzando por el 59:

Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías dirigía la marcha. Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia. Y dijo Jeremías a Seraías: ‘Cuando llegues a Babilonia, procura con diligencia leer todas estas cosas. Dirás: “Jehová, tú has dicho de este lugar que lo vas a destruir hasta no quedar en él nadie que lo habite, ni hombre ni animal, y que para siempre ha de ser asolado”. Y cuando acabes de leer este libro, le atarás *una piedra* y lo echarás en medio del Éufrates, y dirás: “Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella. ¡Caerán rendidos!”

Observad Apoc. 18:21 en relación con lo anterior -con el juicio de Babilonia-, que se describe en estos términos:

Un ángel poderoso tomó *una piedra*, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: ‘Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.

¿Existe una correspondencia entre esas dos piedras? -Ciertamente. El hundimiento de la primera Babilonia apunta al de la Babilonia actual; su juicio en la antigüedad señala el de la Babilonia de nuestros días.

Leemos ahora en Jeremías 51:45: “¡Salid de en medio de ella, pueblo mío!” El pueblo de Dios se encontraba en aquella Babilonia; Dios tenía pueblo en ella, y no quería que permaneciera allí cuando cayera el juicio de Babilonia causando su ruina, por lo tanto, dijo: “¡Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad vuestra vida del ardor de la ira de Jehová!”

¿Cuál es ahora la palabra? El ángel está a punto de arrojar esa gran piedra en el mar: “Un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: ‘Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada’”. Por consiguiente, el llamamiento es: ‘¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!, porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades... porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga’”.

Leemos nuevamente a Jeremías en relación con la antigua Babilonia:

No desmaye vuestro corazón; no temáis a causa del rumor que se oirá en el país. Un año vendrá el rumor, y nuevo rumor después de otro año. Habrá violencia en el país y contienda de un tirano contra otro.

Los habitantes de Babilonia iban a disponer de dos rumores a modo de aviso para que abandonaran Babilonia. Dos rumores, ¿de qué? -De su destrucción. Dos rumores de su

caída, de su ruina. Vendría un rumor el año en que los ejércitos de los medos y los persas se pusieran en camino. ¿Debían atemorizarse entonces, previendo su ruina?, ¿tenían que escapar todos con tanta premura como les fuera posible? -Aún no. Podían irse si querían, pero la ruina tardaría otro año en llegar. Así, al aparecer el primer rumor, habrían de iniciar “*la preparación*”, “disponerse” a partir, de forma que al producirse el segundo rumor pudieran huir. No hacerlo entonces significaría su ruina.

Efectivamente: el ejército medo-persa salió de Ecbatana en la primavera del año 539 antes de Cristo -un año antes que cayera Babilonia- y recorrió parte del camino; entonces se detuvo y permaneció allí hasta la siguiente primavera. Cuando el ejército se puso en marcha {la primera vez}, de forma lógica el rumor se esparció rápidamente en Babilonia. Esa era la primera señal para que todos *estuvieran preparados* para huir en el momento oportuno. En cierto sentido podían tomarse su tiempo antes de la partida real, pero debían prepararse y estar *dispuestos* para el *segundo* rumor, ya que al venir este *tenían* que salir o morir. Al llegar la primavera siguiente -el “otro año”- los ejércitos reanudaron su avance hacia Babilonia. Llegó entonces el segundo rumor de la ruina de Babilonia, y *dicha ruina llegó* junto con el segundo rumor: el que quisiera escapar de la ruina tenía que hacerlo al llegar el rumor.

Veamos ahora el caso de la moderna Babilonia y los dos rumores de su caída. En 1844 llegó el primer rumor de la caída de Babilonia. Apoc. 14:6-8:

En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: “¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!” Otro ángel lo siguió, diciendo: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”.

Hubo, pues, un rumor de la caída de Babilonia. Aquel fue el *primer* rumor. Leamos ahora Apoc. 18:1-4:

Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria. Clamó con voz potente, diciendo: “¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible, porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus lujos sensuales”. Y oí otra voz del cielo que decía: “¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!”

Llega ese segundo rumor, y sólo cesa cuando cae el juicio que significa su ruina. ¿Estamos ahora en el tiempo del segundo rumor de la caída de la postrera Babilonia? - Indudablemente lo estamos. Así, tan ciertamente como aquel segundo rumor relativo al ejército medo-persa en la antigua Babilonia significó su total devastación, con la misma seguridad estamos ahora en el tiempo del segundo rumor, y todo el que pretenda escapar debe salir de ella: “Salid de ella, pueblo mío”.

Por lo tanto, tan ciertamente como nosotros -a quienes se ha encomendado ese mensaje- tengamos preocupación por las almas, temor de Dios y amor por el mensaje que Jesucristo nos ha dado, ¿qué es lo que debemos hacer, excepto advertir a la gente de lo que está sucediendo; advertirle de lo que *ha hecho* Babilonia y de lo que está haciendo; advertirle de cómo le está acechando la ruina? Decidles que la devastación está ahí



mismo, que ha llegado el segundo rumor, que va a hundirse para no levantarse ya más, para no ser hallada nunca más. Y Dios no quiere que ninguno se hunda con ella; él quisiera que toda alma saliera de ella y se volviera a él para obtener vida y salvación, por consiguiente, clama: ‘Salid de ella, pueblo mío, para que no recibáis sus plagas’.

*Ahí* es donde estamos; el rumor viene de afuera, ¿no es así? ¿Habéis dado la advertencia afuera? ¿Desde cuándo hemos estado en el tiempo del fuerte clamor? -Desde hace más de dos años. ¿Habéis estado haciendo resonar ese rumor todos vosotros estos dos años, hermanos? ¿Habéis estado todos vosotros dando el mensaje que se nos ha confiado para que lo proclamemos, urgiendo a las personas para que escapen de la ruina inminente y para que huyan a Dios si es que quieren escapar de la ruina?

¿No saldremos de esta conferencia para dar voz al rumor según la proclamación más poderosa que Dios disponga? ¿Hay alguna otra cosa que hacer? ¿Cómo podría haberla? ¿Y cómo podrían tener otro pensamiento aquellos a quienes Dios ha confiado el mensaje y la responsabilidad de hacer resonar ese rumor?

“Salid de ella, pueblo mío”.